



000193836

AA16043

EL MERCURIO

29-VII-1992 p. 36.

Palabra por palabra.-

Esa belleza posmoderna

Correa, el Eduardo, como suelen llamarle amigos y enemigos es poeta conocido. Aunque ser reconocido —famoso diría si no fuese un exceso en provincias— resulta pecado mortal para los desconocidos que pululan esta decadente geografía hostil. Eduardo Correa Olmos, poeta, cuentista, crítico de arte, profesor de estética, conductor de programas televisivos, eximio bailarín y otrora campeón de billar, es también un criminal, un memorión y un obseso a su manera. Pues, aquello de perpetrar/ perpetuar sus textos con la vitalidad de quien ama y ríe, merece ser comentado.

La poesía escogió a Correa para difuminarse, transparentando su vacío, la vastedad silenciosa, la devastadora presencia de la belleza original. "Bar Paradise" (Tinta Negra, 1986) Transfigura el paisaje reconocible y nostálgico en artificio verbal/ espacio de redención del hablante ebrio en este Bar de la Poesía que es Valparaíso. "El hablante es su pura ficción constelando trozos de irre realidad". Esta (Aclaración primera) antecede cada uno de los movimientos escriturales del poeta, así, su tráfico con la palabra prohibida se llevará a cabo en los territorios devastados de la poesía milenarista.

Su nuevo libro de poemas, "Márgenes de la Princesa Errante" (M. Aumont Editor, 1991) convoca el baile de máscaras finisecular que profundiza su estilo, aumentando —sin querer queriéndolo tal vez— la distancia con la portofílsima poesía caracterizada por el constante y febril elogio a las casitas en los cerros de esta ardiente bahía de Quintil. Correa mezcla tiempos y espacios, personajes y discursos en un sutil bricolage que sensualiza nuestra lectura al punto de la imprecisión. Lectura que persigue el abandono consciente de parámetros anquilosados para reasignar un acercamiento desprejuiciado a su obra. Posmoderna, por más señas.

Dicha combinatoria desconcertante, ya sea por lúdica o irónica, comenta la realidad ecléctica, entrópica y ubicua del propio poeta. Sus constantes referencias al arte, la cultura y la política revelan la búsqueda de una identidad escindida por el quiebre valórico de los 70tas en Chile. Así, el intranachable debate Modernidad-Posmodernidad encarna en Correa su pathos y su ethos cabalmente. Entonces, citar se vuelve necesaria cartografía, igual cosa la desfocalización de una sensibilidad standar, la remisión a tradiciones opuestas o contradictorias. Todas, provocaciones que insisten en paradigmas novedosos como la desafiación ideológica, la ley de incertidumbre y la obra irresuelta, que nos hacen hablar de un poeta al borde del abismo, donde el propio autor, no acaba por comprender en su totalidad.

"Hundo la mejilla y la almohada/ me va tragando esta historia" (Dibujo de palacio) confidencia el poeta enamorado. "No hay alternativa/ nuestro amor es destino/ Desatino —dije yo cerrando la puerta" (Amour y fuga). Polichinela delirante, caligrafo loco del Celeste Imperio, drogado vidente en Abisinia, "Alguien les dijo/ Así son los sueños/ Olor a respiro de los ángeles/... /Se acaba el siglo esta misma mañana" (La Peana). La partida podría continuar sin trazas de aburrimiento, pero a manera de elegante gesto de despedida, oigámosle: "Llora porque hay que llorar/ El castillo es sólo una invención de su cuerpo" (Márgenes de la princesa errante). Eduardo Correa Olmos es, sin lugar a dudas, nuestra esperanza porteña para la posmoderna posteridad.

1964
Marcelo Novoa

Esa belleza posmoderna [artículo] Marcelo Novoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Novoa, Marcelo, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Esa belleza posmoderna [artículo] Marcelo Novoa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile